



**Nombre de alumno: Edith Daniela
Guillen Gordillo**

**Nombre del profesor: Lourdes Abarca
Figueroa**

Nombre del trabajo: 1era. Actividad

PASIÓN POR EDUCAR

Materia: Análisis de la Conducta

Grado: 2 cuatrimestre

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 13 de Marzo del 2023.

ENSAYO

CONDUCTISMO



El aprendizaje y el proceso que lleva implícito, fue el tema focal del conductismo. Sus pioneros se desarrollan en un mundo en el que se pregona el desarrollo de las ciencias naturales, la biología, la medicina, la física, la química, etc. Donde lo aceptable y válido son experimentos realizados en laboratorios con un control científico de las variables analizadas y resultados cuantitativos. Es indudable que ésta concepción cultural favoreció enormemente el desarrollo de esta corriente y la puso en primer plano como generador de los modelos de educación que se utilizaron durante medio siglo XX. A la distancia conserva la importancia de ser impulsadora del desarrollo de la psicología principalmente en la comprensión de la conducta y el desarrollo de la educación.

JUSTIFICACIÓN

Conocer cómo se inicia la corriente conductista, sus representantes más importantes y los conceptos propuestos por ésta teoría son necesarios para comprender como se generan los modelos educativos actuales y como el conductismo fue un antecedente básico para el desarrollo de los mismos, los experimentos del condicionamiento clásico son vigentes, para explicar algunos tipos de aprendizaje, conductas y hábitos.

OBJETIVOS

- Conocer las bases teóricas y experimentales propuestas por los conductistas.
- Seguir la evolución de las diferentes teorías sobre el condicionamiento, y las propuestas de Pavlón, Watson, Skinner, Hull y Tolman, y la importancia de éstas teorías en su tiempo para modificar la educación.
- Ubicar la importancia que tiene en la actualidad como explicación para algunos tipos de aprendizaje y conductas.

Introducción.

Casi todos los grandes filósofos que registra la historia del pensamiento se han ocupado de lo que ahora llamamos el proceso de aprender y su consecuencia, la educación. Desde Sócrates quien hace una llamada a la actividad del alumno, hasta Rousseau, quien en su "Emilio" muestra una concepción que actualmente sorprende. Quizá porque es meramente filosófica no se juzga con objetividad. En el siglo XIX las teorías de aprendizaje y enseñanza son determinadas por el empirismo y el funcionalismo y a principios del siglo XX surge una corriente organista, experimental: el conductismo.

El conductismo revoluciona el estudio de la Psicología que a principios del siglo XX seguía concentrado en el estudio de la conciencia (se hablaba de consciente e inconsciente) y se encontraba completamente alejada del tratamiento experimental de la conducta. Los conductistas llevan el estudio de la conducta al laboratorio con todas sus consecuencias.

Desarrollo.

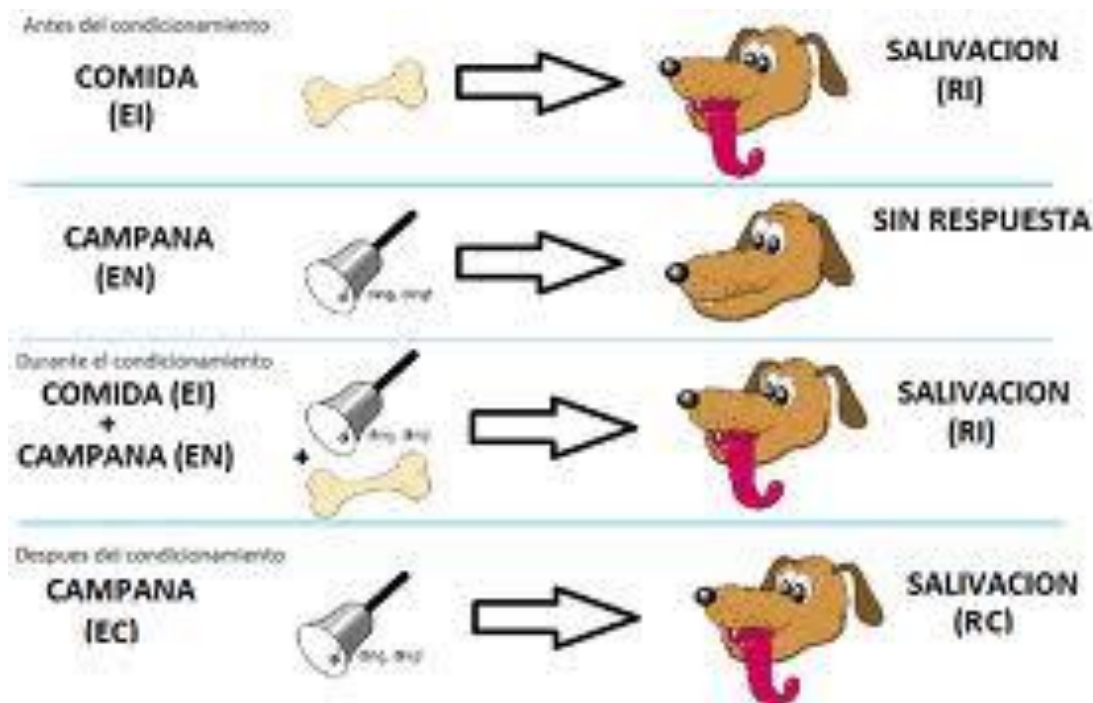
El aprendizaje es un tema fundamental en el estudio de la psicología. Aunque se considera que algunas conductas tempranas están determinadas genéticamente y se van a expresar de manera progresiva dentro del proceso de desarrollo y maduración, la mayor parte de nuestras conductas son aprendidas, como una respuesta a los estímulos del medio ambiente. La socialización es la esencia de "aprender a ser humano".

Tratar de entender el proceso de "como se aprende" llevo a la propuesta de corrientes de pensamientos como el empirismo y el funcionalismo y posteriormente a principios del siglo XX se estructura como una teoría el conductismo.

El conductismo se basa en las teorías evolucionistas de CH. Darwin y es: La parte de la Psicología que estudia el comportamiento (la conducta), entendida ésta como, la interrelación del individuo y su contexto, físico, biológico y social. Cubriendo así un amplio rango de fenómenos psicológicos en los planos lingüístico—cognitivo, emotivo—motivacional y motor—sensorial.

Los pensadores adheridos a esta corriente psicológica utilizaron experimentos de laboratorio para estudiar los comportamientos en animales y diseñaron diferentes instrumentos propios para dichos estudios como: La caja de problemas de L Thorndike para estudiar el comportamiento de los gatos, los experimentos de, Pavlón con perros y la caja de B.F. Skinner en sus trabajos con ratas. Inicialmente L. Thorndike propuso que el origen da los comportamientos aprendidos se realizaba a través de un mecanismo de

ensayo—error y enfatiza la importancia de la motivación, ya que los animales solo aprenden las acciones acompañadas con una recompensa. Los estímulos proceden del medio ambiente y las conductas son inducidas por los mismos.



Pavlov en base a sus experimentos establece los principios del condicionamiento básico: Es la forma más simple de aprendizaje, donde las respuestas asociadas suelen ser involuntarias, de tipo emocional o fisiológico. El condicionamiento implica la sustitución de un estímulo por otro, el nuevo estímulo al que esté ligada la respuesta lo llamo estímulo condicionado y la respuesta es una respuesta condicionada por él. El estímulo original lo llamó, estímulo incondicionado y a su respuesta, incondicionada.

Posteriormente B.F. Skinner modifica estos conceptos con su teoría del condicionamiento operante, lo llama así, porque sugiere que la conducta del organismo opera sobre el medio, y también se denomina instrumental porque la respuesta del sujeto es el instrumento de la producción de la recompensa.

La conducta es la acción del organismo ante las condiciones del mundo exterior y nombra las siguientes variables que afectan el condicionamiento: El nivel de motivación, la cantidad de esfuerzo y la demora del esfuerzo.

Watson es considerado el precursor del movimiento conductista, defendía que cualquier conducta compleja, si la analizamos y descomponemos en todas sus partes, hallaremos que está constituida por reflejos condicionados, y que el aprendizaje es un cambio en la disposición o capacidad de un organismo y que se debe fundamentalmente a la

influencia del medio. La suya es una psicología de estímulos y respuestas, además establece los conceptos de reforzamiento y extinción ligados a las respuestas condicionadas. Watson desarrolló el conductismo, en su opinión, el análisis de la conducta y las relaciones, era el único método objetivo para conseguir la penetración en las acciones humanas.

El conductismo tiene dentro de la historia de la Psicología un papel muy importante, sin el empuje de los Psicólogos que se adhirieron a esta corriente no hubiera sido posible fortalecer a la Psicología como una ciencia, lo que le permitió independizarse de la filosofía, sus experimentos y las leyes y principios que establecieron tienen un valor innegable para entender la conducta, el aprendizaje, la formación de hábitos condicionamientos positivos y negativos en el ser humano.

Los postulados conductistas, basados en la asociación estímulo—respuesta aplicados a animales y personas, aunque se supone que algo debe de pasar dentro del cerebro para que este fenómeno suceda, consideran que no hace falta estudiarlo ni teorizarlo.

Las teorías conductistas revolucionaron la enseñanza en la primera mitad del siglo XX y fueron la base para los modelos educativos por muchas décadas. Dichos modelos ponen énfasis en la motivación externa: Notas, premios y castigos, como consecuencia, el estudio no siempre representa para el niño o el adolescente un medio que promueva la autorrealización personal, ya que al concebirse el trabajo académico como un deber se genera una actitud negativa hacia la educación formal. El alumno no aprende por interés propio, siente las tareas y los exámenes como una imposición del adulto, no percibe una razón de ser a sus vivencias dentro de la institución educativa y puede aburrirse. Este tipo de enseñanza transmitida tiende a producir lagunas de aprendizaje o le obliga a aprender cosas que no entiende.

Los conductistas consideran importante el análisis de la formación de hábitos y como reforzar o extinguir un determinado comportamiento, se preguntan a cuáles motivaciones externas responde mejor un estudiante, pero su visión, de que el proceso sea observable y medible hace que en estos modelos se le reste importancia a sentimientos, actitudes y motivaciones internas que influyen también en el proceso enseñanza—aprendizaje.

Por todas estas razones los modelos educativos de afiliación conductista han sido abandonados en casi todos los países y los modelos actuales se basan en nuevas teorías que promueven el desarrollo integral de la personalidad del alumno.

Por su parte los conductistas metodológicos se dispusieron a seguir las huellas de Watson en el intento de hacer de la psicología una verdadera ciencia natural. Por lo cual, Atrás debían quedar ya definitivamente, en todo caso, la conciencia y la

introspección de estructuralistas y funcionalistas que, en su opinión, habrían demostrado ser un lastre para el efectivo desarrollo científico de la psicología.

En su empeño por renovar teóricamente el conductismo, los conductistas metodológicos iban a encontrar un aliado formidable en el positivismo lógico.

Edward Chace Tolman (1886-1959) fue uno de tantos jóvenes psicólogos norteamericanos para quienes el llamamiento de Watson a hacer de la psicología un estudio objetivo de la conducta, se convirtió de este modo en uno de los primeros referentes de ese «neo conductismo» que iba a dominar la escena psicológica norteamericana (y no sólo norteamericana) a partir de los años 30. Tolman esbozó el programa de su «nuevo conductismo» en un temprano artículo titulado «Una nueva fórmula para el conductismo», en él proponía una aproximación «molar» al estudio de la conducta desde la que pretendió hacerse cargo de los grandes temas de la psicología introspectiva anterior.

Diez años después de iniciado este proceso de puesta a punto, se decidió a dar forma sistemática a todo ello en la que sería su obra capital, *La conducta propositiva en los animales y en el hombre* (1932), sin duda la expresión más acabada del peculiar conductismo tolmaniano. La obra de Tolman puede caracterizarse como un sostenido esfuerzo por hacerse cargo de los aspectos cognitivos y propositivos de la conducta a los que Watson no habría atendido suficientemente, manteniendo al mismo tiempo el ideal de objetividad defendido en el «manifiesto conductista» como misión fundamental de la psicología científica.

Tolman se oponía, pues, al fisiologismo watsoniano no tanto por fisiologista como por inconsecuente lógica y teóricamente. No era admisible, según él, plantear una psicología en términos fisiológicos y desarrollarla luego en términos comportamentales. Lo que no significa que Tolman considerara rechazable por principio la idea de una explicación fisiológica de la conducta; de hecho, para él, era en rigor la única posible.

Tolman introducía así en su consideración conductista de la conducta un nuevo tipo de factores que, más adelante, influido por el lenguaje y planteamientos del positivismo lógico, denominaría «variables intervinientes». El propósito y la cognición, en efecto, resultaban ser un tipo de variables que, sin ser directamente observables, eran sin embargo teóricamente necesarias para dar cuenta de las correlaciones empíricas entre las variables independientes o factores de los que la conducta depende en última instancia (según Tolman, los siguientes: herencia, maduración, aprendizaje anterior, estado fisiológico del organismo y estímulos ambientales) y las variables dependientes o respuestas, esto es, los actos conductuales concretos que dependen de ellos.

Esta noción de «variable interviniente» o mediadora entre los estímulos y las respuestas suele reconocerse como una de las aportaciones duraderas de Tolman a la teoría psicológica. Los propósitos y las cogniciones, como decíamos, pertenecen a este nivel.

Tolman concebirá el aprendizaje como algo distinto de la mera ejecución de respuestas o actos conductuales. Porque, en su opinión, lo que en el aprendizaje se adquiere no son tanto conexiones estímulo-respuesta como relaciones cognoscitivas entre signos y significados, o entre medios (o instrumentos) y fines. Estas redes de relaciones o «mapas cognitivos» (como las bautizará en un célebre trabajo de 1948) permitirán al organismo emitir una respuesta, la que menor esfuerzo exija, siempre que se dé la motivación suficiente para ello. Así, una cosa es el aprendizaje propiamente dicho, que podrá ser latente, esto es, ocurrir en ausencia de motivación para manifestarse, y otra distinta la ejecución o puesta en acción de la conducta aprendida, que sólo tendrá lugar cuando se dé la suficiente motivación para exhibirla. En 1949, por ejemplo, reconoció hasta seis tipos de aprendizaje diferentes que denominó «catexias», «creencias en la equivalencia», «expectativas de campo», «modos de conocimiento de campo», «discriminación de los impulsos» y «pautas motoras» (Tolman, 1949). Diez años más tarde, sin embargo, en la última puesta a punto que llevó a cabo de su sistema, había reducido su número a cinco, distintos además de los anteriores: los aprendizajes de aproximación, evitación, escape, elección y latente (Tolman, 1959).

Por su parte Clark Leonard Hull quien nació en 1884 en el estado de New York, en una zona rural próxima a la pequeña ciudad de Akron. En su tesis doctoral, publicada en 1920 con el título Aspectos cuantitativos de la evolución de los conceptos, aborda experimentalmente el proceso por el que se llegan a abstraer y generalizar los conceptos a partir de las distintas situaciones en las que esos conceptos se presentan. Dicho con ejemplo del propio Hull, el niño que se encuentra con perros diferentes en circunstancias diversas, y en todas ellas oye pronunciar la palabra «perro», termina asociando la palabra o símbolo verbal a los rasgos comunes apreciados en todos los perros vistos. De manera semejante, los sujetos experimentales de Hull llegaban a asociar un símbolo verbal (una sílaba sin sentido como las de Ebbinghaus) con una configuración estimular (un rasgo común a varias series de complejos caracteres chinos) que permanecía constante en los diferentes contextos en que se les mostraba dicha configuración en los experimentos. El propósito fundamental de esta investigación era proponer una técnica experimental que pudiera ser útil para la realización de otros estudios sobre los procesos de pensamiento, un tema que le interesó siempre y del que se ocupó parcialmente en diversas ocasiones a lo largo de su vida, aunque sin llegar nunca a rematarlo como hubiera querido. Este trabajo de Hull ha sido muy citado en la bibliografía especializada, y su influencia se ha seguido dejando sentir mucho tiempo después de su aparición.

Pero fue su libro de 1943 Principios de conducta, donde presentó los fundamentos de una teoría comprensiva de la conducta, el que atrajo más atención y le proporcionó mayor proyección y fama (Hull, 1943/1986).

Principios de conducta supuso la culminación de una serie de trabajos teóricos sumamente influyentes que Hull había ido publicando a lo largo de la década de 1930. En ellos, a la par que introducía las herramientas conceptuales que iban ser

características de su sistema psicológico (conceptos como los de «jerarquías de familias de hábitos», «respuestas fraccionales anticipatorias de meta», y otros por el estilo), abordaba distintos aspectos de la conducta adaptativa en forma de «mini sistemas» que fue desarrollando, al modo de la geometría, en términos de postulados y teoremas que podían someterse a comprobación experimental (Hull, 1930, 1934, 1935, 1937; Smith, 2000). Los Principios no pretendían ser la última palabra de Hull sobre su concepción del comportamiento, sino más bien un corpus de conocimientos provisional y revisable: apenas publicados, ya estaba corrigiendo sus postulados y extendiendo sus teoremas a fenómenos conductuales más complejos.

Hull se esforzó por dotar a su sistema de la estructura lógico-formal de un sistema proposicional hipotético-deductivo. Pretendía con ello emular la construcción teórica de la física y contribuir de este modo a inscribir definitivamente la psicología en el marco de la ciencia natural. Hull intentó conciliar en una teoría única los dos grandes paradigmas experimentales del aprendizaje existentes en su época, el condicionamiento clásico y el instrumental, que encarnaban respectivamente las figuras de Pavlov y Thorndike, de las que recibió también una profunda influencia.

Adoptó para ello la idea del refuerzo (esencial en la ley del efecto, como vimos), que no vendría definida ya en términos de la satisfacción (subjetiva) del organismo, como quería Thorndike, sino de la reducción (objetiva) de necesidades o de los «impulsos» producidos por ellas, como exigía el marco conductista y evolucionista en que Hull se hallaba instalado.

Un «impulso» (*drive*) es un estímulo que empuja al organismo a actuar; es por tanto un concepto fundamental en la teoría hulliana de la conducta, ya que sin impulso no hay conducta. Hull distinguió entre impulsos primarios (o innatos, como el hambre, la sed, el dolor, etc.) y secundarios (o adquiridos, como el miedo, el deseo de aprobación o el afán de lucro). No debe olvidarse que, en el sistema de Hull, el impulso es un constructo hipotético, una variable interviniente que, como tal, no podía ser observada ni medida directamente, sino que tenía que ser inferida a partir de alguna condición empírica (como, por ejemplo, en el caso del hambre, la privación de comida durante un tiempo determinado).

Así, pues, las relaciones estímulo-respuesta que fuesen seguidas de la reducción de alguna necesidad o impulso aumentarían la probabilidad de que los mismos estímulos evocasen esas mismas respuestas en ocasiones posteriores. Tal es la «ley del reforzamiento primario» que constituye la base de la teoría hulliana del aprendizaje. Los estímulos que se diesen junto a estos «reforzadores primarios», por otra parte, adquirirían a su vez su capacidad reforzante, si bien tal capacidad sólo se mantendría en la medida en que los «reforzadores secundarios» siguiesen emparejándose con ellos, con lo que el aprendizaje continuaría dependiendo en última instancia de la reducción de impulsos biológicamente fundados.

Hull intentó mostrar, así, que el condicionamiento clásico podía interpretarse en términos de su reformulación de la «ley del efecto». En los experimentos de Pavlov, por ejemplo, el perro sometido al proceso de condicionamiento es un animal con hambre; se halla por tanto en un estado de necesidad que se verá reducida por el estímulo incondicionado (el polvo de carne) en primer lugar, y luego por el condicionado (el sonido del metrónomo) y las respuestas de salivación, deglución, etc. que se asocian a él. El refuerzo sería, pues, la clave para consolidar la conexión entre el estímulo y la respuesta condicionados (esto es, para que el condicionamiento se mantenga), así como el factor responsable último del aumento de la «fuerza del hábito» (que Hull definió en términos del número de emparejamientos estímulo-respuesta reforzados) en que el aprendizaje consiste.

El sistema de Hull llegó a ejercer una gran influencia en la psicología de su tiempo. Sus ideas poseían un grado de rigor y detalle analítico desconocido hasta entonces que atrajo mucha atención, potenció la imagen de la psicología como ciencia “dura” y dio un gran impulso a la investigación psicológica. En general, la precisión terminológica y matemática, el rigor formal, la aproximación experimental y objetiva a los problemas y el mismo ideal de sistematicidad que presidía su enfoque fueron aspectos muy positivamente valorados por sus numerosos seguidores, entre los que se cuentan algunos de los nombres más destacados de la psicología norteamericana de su tiempo: John Dollard (1900-1980), Kenneth W. Spence (1907-1967), Neal E. Miller (1909-2002) o Carl Hovland (1912-1961), entre otros muchos

Conclusión.

La corriente conductista y los psicólogos adheridos a ella, revolucionaron los conceptos del aprendizaje y la conducta humana pero más que eso, los métodos para valorar dichos conceptos a través de experimentos de laboratorio, que les confieren objetividad y validez pues transforma el aprendizaje en un hecho medible: el condicionamiento y con esto elaboran sus teorías: el condicionamiento clásico, operante y el aprendizaje vivario. El conductismo es parte innegable del desarrollo de la Psicología como una ciencia aparte de la filosofía y algunos de sus descubrimientos aún permanecen vigentes, para explicar algunas conductas humanas como la adquisición de hábitos.

A pesar de que los modelos educativos inspirados en el conductismo contrastan con los modelos actuales basados en el constructivismo, esta corriente será siempre parte importante de la historia de la psicología educativa, en una era en que la cibernética avanza a pasos agigantados no debemos olvidar la inventiva y el talento de los conductistas para realizar sus experimentos con recursos muy limitados obtuvieron resultados muy importantes.

Conocer la teoría conductista y su contexto histórico, así como los psicólogos representantes de esta corriente es de gran importancia si queremos conocer el cómo y porqué del aprendizaje y de la conducta humana. Esta corriente tiene la importancia de

darle a la Psicología conceptos científicos básicos, al trasladar el estudio de la conducta a los laboratorios y hacer el comportamiento sujeto a la observación y la medición. Las teorías de los conductistas se suceden y se complementan, proponiendo así: el condicionamiento básico, el condicionamiento operante y posteriormente el aprendizaje vicario. Esta corriente que domina por muchas décadas, los modelos educativos en múltiples países y aún tiene cierta vigencia para explicar algunas formas de aprendizaje, hábitos y conductas humanas. Entenderlo es básico para comprender las corrientes posteriores que modificaron la educación en la segunda mitad del siglo XX.

COMENTARIO PERSONAL

El conocimiento de esta teoría y su desarrollo me ha parecido muy interesante y de suma importancia para entender el aprendizaje y la conducta humana, a pesar de que posteriormente se ha criticado como una teoría reduccionista, pues los conductistas restaban importancia a hechos tan importantes para el ser humano como el pensar, las emociones o las metas personales, me parece indudable que el conductismo tiene también implicaciones filosóficas importantes pues intentaba controlar el comportamiento humano y solo aceptaba resultados de laboratorio, observables y medibles. Otro hecho que me llama la atención es el dominio que marco de la educación por medio siglo y que aún existen países que le den importancia en sus modelos educativos. A pesar de todo esto fue esta corriente la que impulsó el conocimiento del proceso de aprender y la explicación de la conducta humana, con esto elevó a la Psicología al nivel de ciencia.